

LA CARTERA

Al pueblo saharaui.

Ha debido sustraérmela mientras entabló conversación conmigo, pensé cuando me palpaba el bolsillo trasero del pantalón en el momento en que aguardaba en la cola para tomar el autobús. En ese mismo instante me sentí el ser más tonto del mundo, porque no era la primera vez que frecuentaba la gran ciudad. Inmediatamente me encontré sin identidad, puesto que mis documentos era lo que más valoraba, más allá de los quince euros y de mi tarjeta de crédito, que a mitad de mes estaba como siempre en números rojos. Con la cara de estúpido que me debió quedar, eché mano al móvil al tiempo de abandonar la cola del autobús y marqué el 091. Bastaron dos o tres llamadas, sin que al otro lado descolgaran el teléfono para que, con ojo avisado, diera con el ladrón. Esperaba tranquilamente charlando con otro de su misma estampa, dispuesto para tomar un autobús amarillo al otro lado del andén. Seguramente, le estaría contando su hazaña y la facilidad que había puesto su joven presa.

Yo había llegado con tiempo a la estación y me había sentado en un banco a fumar un cigarrillo. Lo hice en un hueco entre dos mujeres. Lo recuerdo porque tuve cuidado de no echar el humo a la señora mayor que estaba a mi derecha y porque la chica de mi izquierda tenía una sonrisa cautivadora. Ambas no tardaron en marcharse. Un momento antes la persona que se sentaba espalda con espalda a nosotros me pidió fuego, y yo amablemente le alargué mi mechero verde, cortesía del bar que frequento en los desayunos. Al ver mi gesto desprendido, el hombre enseguida dio media vuelta y ocupó el sitio que había dejado libre la señora mayor. Al momento inició una conversación breve, pero muy provechosa para él, que versó sobre la huelga de los transportistas y sobre mi lugar de residencia. Como era inmigrante magrebí, yo supe guardar las distancias en todo momento, aunque no hice igual con mi cartera, para mi desgracia. El hombre, de mediana edad, tenía, no obstante, aspecto bondadoso. Su interés era, sobre todo, situarme geográficamente, a lo que yo respondía con evasivas del tipo soy ciudadano del mundo, un poco para poner a salvo mi hacienda y otro por solidarizarme con alguien que a buen seguro sería un apátrida; tal vez, incluso, un saharaui, por el acento dulce de su habla. Aproveché el instante en que la gente comenzaba a hacer cola junto al autobús que debía tomar para abandonar a mi pertinaz interlocutor, que muy agradecido me deseó un buen viaje. Puesto en pie, al tiempo de devolverle el saludo, pude comprobar que había colocado sus brazos a horcajadas sobre el espaldar del banco.

Llegué hasta él en rápidas zancadas y, poniendo mi teléfono en el bolsillo, le inquirí con tono apesadumbrado:

-Devuélveme mi cartera, amigo.

No me dio tiempo a escuchar su respuesta en esta ocasión, porque en esos momentos pude verla en mi mano derecha de donde no se había apartado ni un instante desde que la tomara en la cola del autobús para coger el billete. La había tenido tan fuertemente asida a mi mano que su piel se había impregnado en la mía hasta hacerla desaparecer en ese breve intervalo de tiempo en que me sentí estúpidamente robado. Tengo que confesar que la cara de tonto que se me quedó me duró todo el viaje hasta que pudimos reírnos en casa con el cuento. Como el mundo es un pañuelo, espero encontrarme algún día con mi amigo saharaui para presentarle mis disculpas por mi burda inseguridad.

Manolo Ramírez

ACTIVIDADES

1. Resume el contenido del relato en menos de 10 líneas.
2. En qué lugar transcurre la historia. ¿Quién es el protagonista?
3. El relato está dedicado al pueblo saharaui. Investiga en wikipedia sobre ello y escribe un texto de 15 líneas sobre el tema.
4. La historia está contada en primera persona (yo). Analiza 5 verbos del primer párrafo para comprobarlo, por ejemplo:
pensé: 1^a persona del singular del pretérito perfecto simple de indicativo.
5. En el segundo párrafo aparecen personajes secundarios y para describirlos se usan adjetivos. Enumera esos personajes y haz una lista de adjetivos con los que se les describe.
6. Tal vez encuentres en el texto algunas palabras nuevas cuyo significado no conozcas. Haz una lista con ellas y escribe su significado con la ayuda del diccionario www.rae.es
7. Ahora un poco de análisis sintáctico; seguro que eres capaz de hacerlo con estas dos oraciones sencillas:
 - a) *En ese mismo instante me sentí el ser más tonto del mundo.*
 - b) *Llegué hasta él en rápidas zancadas y puse mi teléfono en el bolsillo.*
8. Vamos a repasar las reglas de acentuación. Para ello coge del texto palabras que lleven tilde y explica cada una de las reglas, incluidas la de tilde de hiato y la tilde diacrítica. Si lo necesitas, repasa el tema en nuestro blog: lalenguaeselEspíjodelalma.blogspot.es
9. Después de estas actividades conoces el relato en profundidad. ¿Qué crees que quiere comunicar el autor? ¿Cuál es su intención al escribirlo?
10. Las relaciones personales son, a veces, complicadas. Más aún con desconocidos. Escribe un texto de 20 líneas sobre el tema. Puedes ayudarte con alguna historia personal o que conozcas de alguien cercano a ti. No tienes que revelar nada personal, puesto que si escribes en 3^a persona nadie podrá decir que es algo que te haya ocurrido a ti.